



DE LA ALFABETIZACIÓN TRADICIONAL A LA ALFABETIZACIÓN ACADÉMICA(1)

Francisca Josefina Peña G.

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Este trabajo se inscribe dentro de un Proyecto de Investigación
aprobado por el CDCHTA. Código:
H-1490-14-04-B

Pinagonzalez1206@gmail.com

Durante décadas predominó en la alfabetización una concepción tradicional, se entendía como un proceso que debía comenzar en determinado momento, cuando el niño cumplía seis o siete años, con una duración que oscilaba aproximadamente entre tres y siete años al final de los cuales el niño ya debía saber leer y escribir. En la Década de la Alfabetización (2003 -2012), por iniciativa de las Naciones Unidas, se presenta una visión diferente: la alfabetización debe ser entendida como un largo proceso que abarca el desarrollo individual y está determinada por los cambios tecnológicos, científicos, políticos y culturales. Este cambio ha sido un difícil y largo y proceso. Los maestros enseñan como a ellos los enseñaron, tratan de que el niño lleve el código escrito al código oral y transcriban lo ya es-

crito. Hoy día la alfabetización comprende el desarrollo de saberes, capacidades, competencias para leer críticamente y escribir académicamente. Este cambio debe ser primero asimilado por los docentes, para que ellos lo transmitan a sus estudiantes. Lectura crítica y escritura académica van perfeccionándose a lo largo de la vida y su uso está determinado por la enseñanza y el aprendizaje académico en la universidad.

Palabras clave: alfabetización tradicional – lectura crítica – escritura académica

Abstract

For decades, it was believed that literacy was a process that had to start in a precise moment when the child was six or seven years old, between three and seven years later the child should already know how to read and write. In the Literacy Decade (2003 -2012), (an ONU's initiative) it is presented a different vision: literacy should be understood as a long process that encompasses individual development and it is determined by technological, scientific, political and cultural changes. This modification has been a difficult and length process. Teachers teach how they taught and learned, they treat that children take the written code to the oral one and transcribe what has already been written. Today, literacy includes the development of knowledge and skills to read critically and write academically. First, this change must be assimilated by teachers, so they could transmit it to their students. Critical reading and academic writing perfect throughout life and its use is determined by teaching and academic learning at the university.

Key words: Traditional literacy - critical reading - academic writing

Introducción

La capacidad de comprensión de la lectura y de la expresión escrita de los estudiantes que ingresan al nivel de educación superior, no está acorde con las exigencias académicas de este nivel. La formación académica estudiantil se basa, fundamentalmente, en la lectura y la escritura y éstos no tienen un dominio de su aprendizaje al ingresar según lo demuestran diversas investigaciones.

No se desconoce el interés que ha existido a través del tiempo en la alfabetización de la población como un imperativo, pero siempre signada por una enseñanza y aprendizaje tradicionales, por una lectura mecánica y una escritura repetitiva, lo que podría calificarse de instrumental. Pero estos tiempos han dado paso a una alfabetización que busca cada día la formación de formadores, acorde con el progreso acelerado de la ciencia y la tecnología. La escuela no puede permanecer ajena a esa evolución, ésta debe marchar paralela a los restantes avances en todos los campos, de ahí que una alfabetización académica temprana le proporcionaría al estudiante una ocasión para iniciar un proceso de conocer y de incorporar sea un contexto discursivo de cualquier nivel del sistema educativo.

En la lectura y la escritura esos cambios se requieren con mayor urgencia e interés, porque son la base para adentrarse en el conocimiento científico, social y tecnológico del mundo globalizado. Para lograrlo, a los estudiantes es necesario ayudarlos a desarrollar sus competencias que, en muchas ocasiones o bien por carencia de oportunidades o bien por falta de interés y de un docente como guía no las han desarrollado, pero en la realidad universitaria se debe atender de manera muy especial a ese desarrollo, aún más cuando es allí en donde se tiene la responsabilidad de la formación de formadores.

Alfabetización tradicional

La alfabetización tradicional, entendida como la enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura, estuvo basada en un modelo conductista, y el método utilizado era el alfabético. El docente comenzaba al inicio del año escolar por enseñar a reconocer las letras y posteriormente a unir las en sílabas para formar las palabras, era un proceso lento y difícil para algunos niños. Cuando éstos aprendían a hacerlo se les asignaban lecturas del libro primario, las cuales debían repetir ante el profesor, quien ‘tomaba la lección’ y era quien decidía si el aprendiz podía avanzar con la siguiente lectura del mismo libro. La comprensión era un proceso ajeno a esa enseñanza, el docente no preguntaba al niño qué comprendió de esa lectura. Si lo creía necesario lo devolvía a su pupitre a repetirla hasta que estuviera en condiciones de ‘recitarla de corrido’.

Con respecto a la escritura se comenzaba porque el niño transcribiera las letras, luego palabras y finalmente frases que el docente copiaba en la pizarra. La copia era ineludible, se debía hacer tantas veces como fuera necesario hasta que el aprendiz lograra no salirse de la línea, su escritura fuera sin rayones ni con diferente tamaño. Antes de este ejercicio se hacía un adiestramiento que consistía en que el niño hiciera rayas, espirales y otras figuras para desarrollar la motricidad fina.

El aprendizaje de la lectura y la escritura a nivel instrumental, se entendía como un proceso que debía comenzar en determinado momento, cuando el niño cumplía seis o siete años, con una duración que oscilaba aproximadamente entre tres y siete años al final de los cuales ya debía saber leer y escribir, aproximadamente cuando cursaba tercer grado, de no haberlo logrado debía repetir grado. Colomer y Camps (1996) afirman que en otros tiempos, la alfabetización se enmarcaba dentro de una responsabilidad y demanda social, en algunos casos se la consideraba como elemento igualador, como derecho, como justicia; en otros como manera de controlar, y disciplinar a una sociedad.

Durante las últimas décadas han ocurrido grandes controversias acerca de la enseñanza inicial de la lectura y la escritura; estas controversias han sido positivas porque han dado paso a “nuevos modelos en la pedagogía de la lengua escrita y al desarrollo de actitudes críticas de la pedagogía en general”. (Braslavsky, 2000: 33).

Por su parte, Neuman y Roskos (1998), realizaron una investigación desde la psicología cognitiva, la lingüística, la antropología y la pedagogía: los resultados permitieron elaborar recomendaciones para políticas basadas en los nuevos conocimientos sobre alfabetización temprana, por ejemplo (Clay, citada en Braslavsky, 2007: 35) señaló que se debía terminar con el concepto del período llamado de aprestamiento y con la concepción de que había un momento, en el desarrollo del niño, indicado para aprender a leer.

Estos señalamientos de Clay se consideran interesantes, porque dieron inicio a investigaciones sobre la adquisición y desarrollo de la lengua escrita, cuyos resultados fueron diferentes a la concepción que prevalecía sobre esta enseñanza y aprendizaje, la cual sostenía que el niño pasa por un período de desconocimiento de la lectura y la escritura, pero tal como fue demostrado en investigaciones posteriores (Ferreiro y Teberosky, 1995; Telleria, 1996), en las que los resultados indican que ellos aprenden espon-

táneamente a través de los avisos, del nombre de su calle, la marca de los productos que se utilizan con regularidad en cualquier vivienda y cuando ingresan a la educación formal llevan un cúmulo de conocimientos previos, altamente significativos y no como se creía anteriormente que desconocían por completo el sistema de escritura.

Es conveniente conocer las diferencias individuales y no considerar a los niños homogéneos, porque los conocimientos previos en su mayor parte, están relacionados con la cultura de su entorno, su desarrollo cognitivo, la motivación recibida en su casa, entre otros aspectos.

Para apoyar las afirmaciones precedentes se cita a Vigotsky (1931: 185) quien afirma que “la lengua escrita se inicia muy temprano en el desarrollo cultural del niño. El desarrollo del lenguaje escrito, señala, posee una larga historia, extremadamente compleja, que se inicia mucho antes de que el niño empiece a estudiar la escritura en el colegio”.

En Venezuela, a partir de 1980 aproximadamente, comienza a implementarse la teoría constructivista en la enseñanza y aprendizaje, la cual debía sustituir a la teoría conductista en la enseñanza de la lengua escrita. El llevar a la práctica esta última teoría ha sido, también, un proceso largo y difícil, es más en investigaciones recientes (Peña González, Serrano de Moreno y Aguirre de Ramírez, 2009) se puede apreciar que, en muchas aulas, se continúa con el método alfabético, mecánico, algunos docentes enseñan como a ellos los enseñaron, teóricamente se dicen constructivistas, pero la realidad demuestra lo contrario.

Actualmente se plantea una educación sustentada por la inclusión social, la atención integral al estudiante, el contexto familiar, sus conocimientos previos, su entorno socio cultural y todos estos aspectos influyen en el estudiante, de cualquier nivel educativo, en su aprendizaje de la lectura crítica y la escritura académica.

Alfabetización académica

La alfabetización académica requiere el desarrollo de competencias, entendidas éstas como actuaciones integrales para identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto con idoneidad y ética, integrando

el saber ser, el saber hacer y el saber conocer (Tobón, 2013). El saber ser requiere una formación integral del individuo, formación que la proporciona la familia, la escuela y el entorno socio cultural. El saber hacer depende de esa formación, del cumplimiento de las exigencias propias del ámbito académico, pero también del cumplimiento de las normas sociales propias de su contexto.

Silva y Ramírez de Ramírez (2014: 56-57), en su trabajo señalan que los jóvenes estudiantes “son guiados a entender que la competencia implica un conocimiento y conlleva un acto de realización; una producción en el sentido estratégico que obliga a la persona a pensar, reflexionar y poner en juego conocimientos (en los niveles que sean) de nuestra lengua” El pensar y reflexionar juegan un papel preponderante en la formación en el saber. El saber ser incluye actitudes y valores; el saber hacer requiere habilidades, destrezas, modos de actuación que demandan competencias específicas del campo del que se trate.

El saber conocer y la formación en el saber involucra el interés innato del estudiante, su motivación intrínseca o extrínseca para conocer, en todos los campos de la ciencia y la tecnología, definiciones, conceptos, datos, clasificaciones, hechos, acontecimientos, constituyen una categoría muy amplia. En muchas oportunidades, el docente puede despertar el interés o la motivación para que el estudiante conozca a través de la lectura o experiencias propias, pero ¿qué término podría utilizarse para englobar el saber ser, el saber hacer y el saber conocer? Se englobaría, en este artículo, en la capacidad de poseer una educación holística, que permita un buen desempeño en contextos cada día más complejos, lo cual representa un gran reto para la educación desde los inicios de la escolaridad. La educación integral busca la formación de un lector crítico y un escritor académico, por tanto demanda el aprendizaje de ‘mirar’ y analizar tanto la realidad como el texto escrito, en soporte físico o digital, lo cual le sirve al estudiante para entrar a formar parte de la sociedad del conocimiento.

Lectura crítica

La lectura crítica es la base indispensable para una alfabetización académica. Requiere una lectura comprendiendo cada idea expresada por

el autor, de esta manera el lector puede llegar sin dificultad al análisis, la argumentación, la crítica, la descripción de episodios, acontecimientos, expresando sus propias ideas. Para lograr lo que se denomina lectura crítica, es indispensable leer temas de actualidad nacional y/o internacional, que hayan sido problematizados, debatidos, discutir con los estudiantes la veracidad de las diferentes opiniones que se generen o se hayan generado a partir de esa lectura, respetar las opiniones de cada uno y analizar cuál de ellas se adapta más a la realidad que se describe, solo así se puede llegar a una interpretación crítica de la información leída.

Kurland (2006: 1) por ejemplo, señala que la “lectura crítica hace referencia a una lectura cuidadosa, activa, reflexiva y analítica, es una técnica que permite descubrir ideas e información dentro de un texto escrito”. En este caso concreto el lector debe ir, en la lectura, a la estructura profunda del texto. Este autor plantea una diferencia entre lectura crítica y pensamiento crítico, y señala que ambos están indisolublemente unidos. Para él “el pensamiento crítico implica reflexionar sobre la validez de lo que se ha leído a la luz del conocimiento y la comprensión del mundo que previamente se tienen”. Aquí entran en juego los conocimientos previos, indispensables para otorgarle o no validez a lo leído, al igual que el conocimiento de la realidad que se presenta en ese texto.

Se puede hablar de un estudiante como lector crítico, en el momento en que haya desarrollado la capacidad de construir relaciones más allá del contenido literal del texto, que duda, que confronta, que analiza, que evalúa, que construye significados, corresponde al nivel más complejo de la comprensión. Al decir de Sánchez (2008: 26) el lector crítico “tiene la capacidad de estimar la calidad de redacción del autor, percibir el sentido de lo escrito, interpretar las temáticas de la lectura, establecer relaciones analógicas de diferente índole, emitir juicios de valor acerca de lo leído”. Este es el lector que se necesita formar en los actuales momentos.

Los estudiantes solo leen la estructura superficial de un artículo informativo o de opinión, pocas veces se detienen en una lectura de la estructura profunda de ese texto, es decir de las ideas, opiniones, afirmaciones que subyacen a la estructura superficial. La realidad nos muestra la poca experiencia que han tenido en elaborar inferencias que podrían hacerse de un texto, así como en el conocimiento de los géneros académicos presentes en toda actividad de escritura, al respecto señala Bajthin (1997: 248):

La riqueza y diversidad de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables y porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida de que se desarrolla y se complica la esfera misma.

Con el conocimiento, práctica constante y un docente como guía el formador de formadores puede llegar a diferenciar los géneros, por ejemplo entre lo que es argumentar, criticar, interpretar, analizar, es como lo afirma Carlino (2013: 370) “un intento para incluirlos en las prácticas letradas para que aprendan a exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de hacerlo en cada materia”

Por otra parte, los estudiantes muchas veces desconocen la inmensa relación que tiene un texto con la cultura presente en el contexto, que en los actuales momentos es de una complejidad cada vez mayor y, entonces, se requiere con mayor urgencia de lectores capaces de leer no solo signos escritos, sino de lo que subyace en ese texto, así como también una lectura crítica de la realidad. Cassany(2006: 38), señala que “leer es una práctica cultural insertada en una comunidad particular, que posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales” y la universidad es una comunidad cultural particular que exige formas de leer y escribir propias del ámbito académico.

La lectura crítica es una disposición del lector que pretende adentrarse en las ideas que subyacen en el texto, en los razonamientos, en la ideología implícita del escritor y así llegar a explicaciones alternativas y a no aceptar como cierto todo cuanto lee porque podría surgir la duda, la contraposición de ideas con la lectura de la realidad que él conoce porque ésta la vive (Smith, 1990). Realmente la lectura crítica no es fácil de enseñar, pero sí se logra con la práctica constante de discusión en el aula de diferentes textos, que ayuden al estudiante a diferenciar lo verdadero de lo falso que podría comportar esa lectura.

Discutir, sostener ideas, argumentar por qué una opinión es más vá-

lida que otra genera en los estudiantes el deseo de desarrollar sus competencias de lectura, a veces por competir con sus compañeros, otras por el deseo de lograr una formación cada vez mejor o para conocer cómo se maneja la información. Es una manera de aprender que no todo es verdadero, que lo publicado no es inmutable, que es susceptible de otra explicación, que no es la que muestra la estructura superficial de lo leído, que en esa lectura existen ideas subyacentes que podrían mostrar otra interpretación del texto..

En muchas oportunidades se hace de los estudiantes seres no pensantes, para que acepten todo lo que leen y oyen como verdadero, es deber del formador de formadores, como ya se dijo, permitirles tener opiniones propias, ayudarlos a desarrollar la capacidad de analizar, criticar, argumentar.

Escritura académica

La escritura académica es conceptualizada por Carlino (2005: 13), como “el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad”. Los textos que se manejan en este ámbito son de una mayor complejidad que los que los estudiantes han manejado antes, por esta razón se les hace difícil su interpretación, porque para comprenderlos se debe comprender primero que la lectura está situada socialmente y esta es una constante también, para la escritura, el ambiente universitario le exige al estudiante nuevas formas de leer y de escribir.

Para Carlino (2005), la escritura académica engloba, además, la formación de escritores capaces de registrar, revisar, analizar y transformar su propio saber. Se recomienda revisitar y releer el texto después de un tiempo, (corto o largo, depende de la complejidad del mismo) con la finalidad de cambiar una opinión, una palabra, o para ampliar y/o eliminar lo ya escrito. Esta capacidad se desarrolla con una lectura crítica y una práctica constante de escritura.

Enseñar implica partir de lo que sabe cada estudiante, es decir, de sus conocimientos previos. Estos conocimientos son diferentes y, por tanto,

cada estudiante va a elaborar una versión de escritura también diferente, porque cada uno está inserto en una comunidad particular y, en consecuencia, esos conocimientos previos tienen un origen social (Cassany, 2006).

Para la escritura académica es imprescindible, también, haber desarrollado las competencias propias de la actividad de escribir, Goñi Zabala (2005) señala: Una competencia en educación es un conjunto de comportamientos sociales, afectivos y habilidades cognoscitivas, psicológicas, sensoriales y motoras que permiten llevar a cabo adecuadamente un papel, un desempeño, una actividad o una tarea, pero esas competencias se desarrollan de manera paulatina, no se puede esperar que los estudiantes que ingresan al subsistema de educación superior las hayan desarrollado satisfactoriamente por múltiples causas, entre ellas la poca atención que se le presta a ese desarrollo en los niveles educativos anteriores. Es en la universidad en la que se tiene la responsabilidad de prestar mucho cuidado a este desarrollo, porque detrás de un discurso existe una persona que refleja en el escrito sus conocimientos, sus puntos de vista, su visión del mundo (Cassany, 2006).

Conclusiones

Una vez realizada la investigación documental es necesario precisar qué es la alfabetización tradicional y en qué consiste la alfabetización académica. A continuación, se apunta a manera de conclusión, lo siguiente:

Tradicionalmente la alfabetización se enmarcaba dentro de una obligación del Estado y en un derecho ineludible que los ciudadanos debían ejercer, recibían una enseñanza primaria acorde con los principios de igualdad y justicia. Muchos planes se implementaron para lograrla, sin embargo, el analfabetismo no fue erradicado, aún hoy día existen muchos analfabetos, pero que se han preocupado porque sus hijos no se queden en esa situación (declaración de muchos estudiantes de Educación Básica. Escuela de Educación. Facultad de humanidades y Educación. ULA. en clases de Lectoescritura).

Si la alfabetización no la logra el estudiante antes de ingresar a los

estudios universitarios, es una carencia que debe ser comprendida por los profesores de la universidad y hacer lo posible para lograrla en la formación de formadores. Nadie puede ‘enseñar’ lo que no sabe, así los futuros profesionales de la docencia, tendrían que conocer esta manera de ver la lengua escrita. El docente de Educación Superior puede buscar los medios para desarrollar en sus estudiantes las competencias necesarias, a fin de lograr una auténtica formación en lectura crítica y escritura académica.

Para alcanzar esta meta es conveniente que los profesores nos acerquemos al estudiante, asumiendo una actitud pedagógica para conducirlo a la alfabetización académica y acompañarlo en el transitar por el ámbito universitario, sin dejar de lado que la lectura y la escritura están situadas socialmente y son propias de una cultura particular, de un ámbito también particular y la universidad tiene estas características.

Las enseñanzas no deben quedarse en las aulas universitarias en cuanto a alfabetización académica, lo enseñado y aprendido es para ser aplicado en la práctica de su labor docente, con las particularidades de cada materia y/o asignatura.

Finalmente, como una estrategia pedagógica, se recomienda favorecer en el estudiante el ‘hábito’ de acrecentar la información, es decir, leer artículos con diversas posturas sobre el mismo tema, orientar el análisis, la reflexión, la interpretación, la crítica y la evaluación, ayudarlos a elaborar sus propios puntos de vista sobre los conocimientos que van construyendo, confrontarlos con sus compañeros en el aula y con otros lectores de la misma información.

Bibliografía

Bajtin, M. (1997). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

Braslavsky, B. (2000). ¿Qué se entiende por alfabetización? *Lectura y Vida*, (2), 6-21.

Braslavsky, B. (2007). Tiempos cambiantes alfabetizaciones cambiantes. *Lectura y Vida*, (4), 13-22.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y comprender en la universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de investigación educativa*. 18 (57), 355-381.

Cassany, D. (2006). *Tras las líneas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Colomer, T. y Camps, A. (1996). *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste.

Ferreiro; E. y Teberosky, A. (1995). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.

Goñi Zabala, J.M. (2005). *El Espacio Europeo de Educación Superior, un reto para la universidad*. Barcelona: Octaedro / ICE Universidad de Barcelona]

Kurland, D. (2006). *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. Tecnologías de Información y Comunicaciones para Enseñanza Básica y Media. Consultado el 16 de junio de 2016 en <http://www.eduteka.org/LecturaCriticaPensamiento2.php>

Neuman, SB & Roskos, K. (1998). *Los niños que alcanzan: Las prácticas de instrucción en alfabetización temprana*. Newark, DE: Asociación Internacional de Lectura. Gambrell, L., Morrow.

Peña, J., Serrano, S. y Aguirre, R. (2009). *Prácticas de lectura en escolares de la primera etapa de Educación Básica*. Educere. La Revista Venezolana en Educación. 13(46) 741-748.

Sánchez, H.(2008). *Los orígenes del pensamiento crítico, su situación actual en el mundo y ventajas que ofrece*. El Educador n.º 16 Lima: Grupo Editorial Norma.

Silva, A. y Ramírez de Ramírez, F. (2014). El andamiaje de la escritura en la clase de la lengua española. Experiencia didáctica basada en la enseñanza de géneros textuales académicos como proceso. Stella Serrano y Rudy Mostacero (Comps.) La escritura académica en Venezuela. Investigación, reflexión y propuestas. (pp. 51-87). Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela: Vicerrectorado Administrativo

Smith, Frank. (1990). Para darle sentido a la lectura. Madrid: Gráficas Rogart.

Telleria, B.Sánchez, E. (2008). La comprensión lectora, en Cuadernos de Pedagogía N° 330.

Telleria, M. B. (1996). El proceso de aprendizaje de la lengua escrita en una pedagogía interactiva: Postgrado de Lectura y Escritura. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela: Ediciones del Postgrado de Lectura y escritura.

Tobón, S. (2013). Formación integral y competencias: pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Vigotsky, L. S. (1931) La prehistoria del desarrollo del lenguaje escrito. En Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Obras Escogidas, Tomo III. Madrid: Aprendizaje Visor.